

El recreo:

la divertida idea de la profe Ana Paola Ortega para trabajar identidad de género en la escuela



Por: David Esteban Pineda
Periodista IDEP
prensa@idep.edu.co

• A través del proyecto 'El recreo, un espacio socializador', encontró la forma de resolver las problemáticas por la identidad de género entre sus estudiantes y de construir espacios para la sana convivencia y la diversión.

¿Quién dijo que el recreo en el colegio no es un espacio para aprender? Ana Paola Ortega, una docente del suroriente de Bogotá, creó un proyecto que no solo lo ratifica, sino que abre una interesante vía para comprender y trabajar la identidad de género desde la escuela.

Esta maestra de 43 años, vinculada al Distrito desde 2015, ha demostrado que **el espacio del recreo, que está lejos de las asignaturas y del salón de clases, es un escenario de grandes oportunidades para la formación de sus estudiantes.**

Fue a través del descanso, en la sede C del Colegio Altamira Sur Oriental de la localidad de San Cristóbal, que esta licenciada de Preescolar y Básica **descubrió la forma de trabajar problemáticas asociadas a la identidad de género**, a través de una fórmula hecha a la medida de niñas y niños: el juego.

Pero antes, **¿qué es la identidad de género? En sus palabras, es sencillamente lo que diferencia a los hombres de las mujeres desde lo biológico**, y que ha sido confundido con una serie de prejuicios, según explica, en muchos casos aprendidos. Y ahí es donde el juego cumple su rol principal.

«Los niños y las niñas tienen sus propios juegos en los que muchas veces se excluyen y ahí es donde aparece el dispositivo de disputa entre ellos»



El juego es el mediador

Ana Rocío, una maestra de rasgos afro y un cabello rizado abundante cuenta que empezó a descubrir que una buena parte de las diferencias, discusiones y agresiones en el descanso provenían del rechazo entre niños y niñas a la hora de compartir juegos como el fútbol, el baile o los juguetes. «A las niñas les decían váyase para allá, juegue con sus muñecas».

«Los niños y las niñas tienen sus propios juegos (carritos o muñecas) en los que muchas veces se excluyen y ahí es donde aparece el dispositivo de disputa entre ellos». Por eso Ana Paola descubrió que a través de «juegos mediadores» en el que participaran todas y todos se podría trabajar la conflictividad entre sus estudiantes.

«No quería ser el agente mediador y de castigo que se entromete en ese espacio tan chévere que es el descanso, pero sí abrir espacios para que pudieran compartir de una manera más adecuada», cuenta esta especialista y magíster en Comunicación Educativa.

«Quiero mostrar que las mujeres podemos generar nuestros espacios con el otro género sin el conflicto de quién tiene el poder»

Una gran campaña de donación de juguetes con estudiantes de 1 a 5 grado que llenó el colegio de juegos de todas las variedades, sumado a un sencillo sistema de préstamos, concursos de «baile, aunque no baile», karaoke, alquiler de libros de la biblioteca y «viernes de concursos», empezaron a unir a niños y niñas, y a bajar sustancialmente las riñas, discusiones y quejas entre los estudiantes.

Video: El recreo un escenario socializador



Aprendizajes heredados

Es así como el objetivo del proyecto 'El recreo: un espacio socializador', de la maestra Ana Rocío se enfoca en el reconocimiento de la identidad de género desde el respeto a las libertades para participar en cualquier tipo de juego, sin temor a la burla o a la reprobación.

«Hay niños desde los cinco años que ya tienen preconceptos de que está mal intervenir en una acción que hacen más las mujeres, como vestir o bañar a un bebé de juguete, o niñas a las que no las dejan practicar fútbol, aunque les guste», afirma.

A purple rectangular box containing a book cover for "en el RECREO te encuentro" and a white download arrow icon. The book cover features colorful puzzle pieces and illustrations of children playing with toys.

Lee el cuento de la profe Ana Paola, para entender la identidad de género desde el recreo

Una parte de la explicación de estos comportamientos la atribuye al contexto de las comunidades educativas, donde hay un alto índice de familias monoparentales, hogares estratos 1 y 2 que no ven la formación educativa como una alternativa para sus hijos o madres cabeza de familia, que refuerzan posturas en la figura masculina o femenina y que son aprendidas por las niñas y los niños.

De hecho, la misma experiencia personal de la maestra Ana Paola le ha permitido reconocer que los comportamientos y prejuicios alrededor de la identidad de género muchas veces parten de la familia.

«Mientras los niños salían a jugar fútbol yo subía a la terraza y narraba los partidos, pero me preguntaba por qué tenía que estar encerrada. Eso me hizo tener una frustración a futuro con el fútbol» •••

«Viví en una familia tradicional donde la mujer tenía que estar en la casa. Mientras los niños salían a jugar fútbol yo subía a la terraza y narraba los partidos, pero me preguntaba por qué tenía que estar encerrada. Eso me hizo tener frustración a futuro con el fútbol», asegura.





Por eso, utilizar el recreo como espacio socializador, le apunta a formar estudiantes más seguros y libres en sus decisiones, a romper estructuras sociales que les permitan creer siempre en un futuro mejor y lleno de oportunidades, sin el peso de ser etiquetados.

«Jugar al fútbol no me quita ser una mujer femenina. No siempre el hecho de que a mí me guste algo me hace ser homosexual o que me gusten las mujeres. No quiero hacer una satanización de lo que es ser hombre o que las mujeres sean víctimas, pero sí quiero mostrar que las mujeres podemos generar nuestros espacios con el otro género sin el conflicto de quién tiene el poder».

Y aclara que no se trata de un feminismo extremo, sino de aportar el uno al otro en igualdad de condiciones, para generar transformaciones y nuevos discursos.^{AU}

Mira en video cinco recomendaciones de la profe Ana para trabajar la identidad de género en la escuela

